

CRÍTICA LITERARIA

MÍRIAM DÍEZ BOSCHDirectora Observatorio
Blanquerna de Comunicación,
Religión y Cultura

Un pequeño gran ensayo contemporáneo

**JORDI PIGEM***Pandèmia i postveritat*
Fragmenta, 2021, 144 pág.

Nada es inocente en la elección de la portada de un libro. Y los profesionales de Fragmenta han sabido captar espléndidamente el mensaje del filósofo Jordi Pigem en una imagen que ilustra su *Pandèmia i postveritat*. La vida, la conciencia y la Cuarta Revolución Industrial. La avenida Diagonal, en su parte alta, con unas vías anchas pero vacías, semáforos que nos limitan para nuestra seguridad, un hospital enorme a un lado, las torres de “la Caixa” y su gran conglomerado financiero al otro. Y no lo vemos pero también está escondido, a mano derecha, un gran centro comercial, un edificio dedicado a la seguridad nacional y otros símbolos de nuestra civilización. La pandemia, esa gran lupa que lo ha agrandado todo, solo nos ha plantado la realidad de cara. No hemos podido hacer lo que solíamos hacer. Hemos tenido que enfrentarnos a mil miedos. Hemos visto cómo la tecnología que teóricamente nos facilita la vida nos tiene controlados. Nos hemos visto perdidos y perdedores. Y, a pesar de todo, hemos sabido buscar una brecha e intuir hacia dónde se genera la esperanza. El filósofo Jordi Pigem recorre, con conocimiento holístico pero no pedante, lo que nos queda de esta civilización robotizada y penetrantemente digital. Nos muestra sus fragilidades, nos expone sus demonios, nos muestra también sus bondades. Pese a ser un libro más alineado con las distopías inquietantes de Orwell, Huxley o Postman, también rezuma siempre aquella serena esperanza que ve en la humanidad una potencia desarmante frente a las máquinas. Hay una sección en el volumen (de 144 páginas que se leen muy bien y que están divididas en secciones que tienen sentido por sí solas) dedicada a la posverdad, a las noticias falsas, y también muchas referencias a cómo esta sociedad en la que vivimos nos atrofia algunas emociones y capacidades y desarrolla otras que no siempre son el paradigma del progreso y el bienestar. Pigem, en este ensayo de lucidez que nos regala, observa sin pontificar, y desgrana elementos que van de la tecnología a la ciencia pasando por la música, la literatura, el arte o la comunicación. Un pequeño gran ensayo contemporáneo que nos hace ir diciendo «y tanto», «ya, es que es así», pero también nos arranca un «¿cómo?», «¿pero eso es posible?» Ni nos reafirma en seguridades ni nos deja indiferentes. Por tanto, un buen libro.

ARREBATO

Amigos que no lo son (I)

El extremismo islámico es un grave problema de alcance global. Se trata de un fenómeno complejo, en el que la esencia religiosa propiamente dicha se mezcla de forma inseparable con cuestiones políticas, culturales y económicas. Puede ser considerada una ideología literalmente reaccionaria, porque nace como respuesta frontal al triunfo del modelo cultural de Occidente, como quedó muy claro con la Revolución iraní de 1979, primer gran éxito político del islamismo. Él mismo se presenta como un retorno a la pureza del origen, al islam más tradicional, pero al hacer de su enemigo occidental su motivo de existir y al haberse convertido en uno de los actores del juego de fuerzas del tablero internacional, en realidad participa de pleno de este mundo moderno que tanto pretende combatir.

Sería ingenuo desestimar o rebajar el peligro de esta ideología, sobre todo cuando se sirve de la violencia indiscriminada para justificar sus objetivos. El diálogo es siempre el camino ideal y preferible, pero pierde toda eficacia si una de las partes ni siquiera se plantea escuchar. La Iglesia tiene claro que el fanatismo islámico es una amenaza real, sobre todo para las comunidades cristianas en países de mayoría musulmana, como sucede en Oriente Próximo; ahora bien, al mismo tiempo es suficientemente honesta para no incluir a todos los creyentes musulmanes dentro del saco del fundamentalismo. Esta distinción es importante si queremos ser justos, y si no queremos caer en la trampa de creer que cualquier movimiento o fuerza contraria a la religión islámica se convierte automáticamente en aliada de la Iglesia; sobre todo si lo que mueve a esta oposición es el rencor, aunque este sentimiento sea perfectamente comprensible. La premisa según la cual el enemigo de nuestro enemigo tiene que ser nuestro amigo es falsa y peligrosa.

EDUARD BRUFAU